

San Juan Crisóstomo

Sermón 30, sobre (Mt 9,9ss)

Maravillosa vocación la de Mateo

Una vez hecho el milagro de la curación del paralítico, no se detuvo allí el Señor, para no encender más y más con su presencia la envidia de los judíos. En gracia de ellos se retira, con deseo de que se calmara su pasión. Así hemos de hacerlo también nosotros. No desafiemos a nuestros enemigos; calmemos más bien sus heridas, cediendo generosamente y tratando de aflojar la tensión. -Mas ¿por qué razón no llamó el Señor a Mateo al mismo tiempo que a Pedro y Juan y a los demás discípulos? -Porque, así como se presentó a éstos en el momento en que sabía que los hallaría dóciles a su llamamiento, así también llama a Mateo en el momento en que sabe le ha de obedecer. Por la misma razón pescó a Pablo después, de la resurrección. El que conoce los corazones y sabe los íntimos secretos del alma de cada uno, sabía también el momento en que cada uno le había de obedecer. De ahí que tampoco le llamó a Mateo en los comienzos, cuando estaba aún mal dispuesto, sino después de tantos milagros realizados, después que su fama corría por todas partes y sabía Él que estaba mejor preparado para obedecerle. Digna es también de admirar la filosofía del apóstol, que no oculta su antigua manera de vida y se llama por su propio nombre, cuando los otros evangelistas se lo sustituyen por otro. Mas ¿por qué cuenta de sí Mateo que estaba sentado al mostrador? -Para demostrar la virtud del que llama, pues no esperó a que abandonara aquel oficio sospechoso, sino que el Señor le arrebató de en medio mismo de aquellos malos tratos. Por el mismo estilo convirtió al bienaventurado Pablo, cuando aún respiraba furor y rabia y echaba fuego contra los cristianos; y, contándolo él como prueba del poder del que le había llamado, les dice a los gálatas: *Habéis oído, sin duda mi conducta de otro tiempo en el judaísmo y cómo por todo extremo perseguía a la Iglesia de Dios.* A los mismos pescadores los llamó el Señor en plena faena de su oficio; si, bien aquí no se trata de profesión sospechosa o mal mirada, sino de gentes de gustos más groseros, incultas y sencillas. El oficio, en cambio, de recaudador requería mucha desvergüenza y descaro, en él toda ocasión era buena para el negocio; era un comercio sin rubor, una rapiña con capa de legalidad. De nada de esto, sin embargo, se avergonzó el que llamó a Mateo. Y ¿qué mucho no se avergonzara de llamar a un recaudador, cuando no se avergonzó, no ya de llamar, sino de permitir que una mala mujer le besara los pies y se los bañara con sus lágrimas? Y es que el Señor, no había venido sólo a curar los cuerpos, sino a curar principalmente las almas. Tal hizo en el caso del paralítico. Y sólo después de haber patentemente demostrado que tenía poder de perdonar los pecados, viene el Señor a llamar a Mateo, a fin de que nadie pudiera escandalizarse de ver a un publicano contado en el coro de los apóstoles. Porque quien tiene poder de perdonar los pecados todos, ¿qué maravilla es que de un recaudador haga un apóstol? Mas ya que habéis visto el poder del que llama,

considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia ni dijo dudando: "¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que soy hombre tal?" Humildad, por cierto, que hubiera sido totalmente intempestiva. No; Mateo obedeció inmediatamente y ni siquiera pidió al Señor le permitiera ir a su casa y dar la noticia a los suyos, como, por lo demás, tampoco lo hicieron los pescadores. Estos dejaron redes, barca y padre, y Mateo su oficio de recaudador y su negocio, para seguir al Señor. Y al mostrar una decisión pronta para todo y desprenderse así de golpe de todas las cosas de la vida, atestiguaba muy bien, por su perfecta obediencia, que le había el Señor llamado en el momento oportuno.

Por qué no se nos cuenta la vocación de todos los apóstoles

-¿Y por qué - me dirás - no nos cuentan los evangelistas cómo fueron llamados los otros apóstoles, y sólo nos hablan de Pedro, de Santiago, y de Juan, y Felipe? De los otros no sabemos palabra. -La razón es que sólo éstos ejercían profesiones humildes y hasta inconvenientes, pues nada hay peor que la profesión de recaudador ni más miserable que la pesca. Ahora, que Felipe pertenecía a clase oscura, es evidente por su misma patria. Si a éstos, pues, nos los pregonan los evangelistas con sus propios oficios, es porque quieren hacernos patente que también hay que prestarles fe cuando nos cuentan hechos brillantes. Los que se proponen no omitir nada de lo que tiene apariencia de oprobio; los que todo eso nos cuentan al dedillo antes que lo demás, lo mismo si se trata del maestro que de los discípulos, ¿qué motivo hay para tenerlos por sospechosos cuando nos hablan de casos gloriosos? Sobre todo cuando se pasan por alto muchos milagros y maravillas del Señor, y se detienen, en cambio, lentamente en los al parecer oprobios de la cruz, y proclaman las bajas ocupaciones y defectos de los discípulos, y con clara voz revelan aquellos antepasados del maestro, famosos juntamente por su maldad y baja extracción. De donde resulta evidente que los evangelistas tuvieron mucha cuenta con la verdad y que nada escribieron por captarse favor ni por ostentación.

Jesús come con los publicanos

2. Después que Jesús hubo llamado a Mateo, le honró además con el más alto honor, como fue sentarse luego con él a la mesa. De este modo quería el Señor aumentar en él la confianza y su buen ánimo para lo por venir-La curación, efectivamente, de su mal estado no había necesitado de mucho tiempo, sino que había sido obra de un momento. Mas no se sienta a la mesa sólo con Mateo, sino con otros muchos publicanos, no *obstante echársele* también en cara que no apartaba de sí a los pecadores. Los evangelistas, por su parte, tampoco ocultan que sus enemigos buscaban de qué acusarle en sus acciones. Acuden, pues, los publicanos a casa de Mateo, como compañero de oficio que era, pues él, orgulloso del hospedaje de Cristo, los había convidado a todos. A todo linaje de medicina solía apelar Cristo; y no sólo hablando, no sólo haciendo milagros y confundiendo a sus enemigos, sino hasta comiendo, procuraba la salud de los que mal se hallaban. Con lo que nos enseña que no hay tiempo, no hay obra que no pueda procurarnos alguna utilidad. Realmente, lo que, en aquella mesa había de servirle era

fruto de la injusticia y de la avaricia. Sin embargo, Cristo no lo rechazó, atendiendo al gran provecho que de allí había de resultar, y no se desdendió de estar bajo el mismo techo y sentarse a la misma mesa con quienes en tales negocios Tal tiene que ser el médico: si no es capaz de soportar el mal olor de la podredumbre, tampoco será capaz de librar a los pacientes de su enfermedad. Y, realmente, de ahí le vino al Señor mala fama: por comer con Mateo, por comer en su casa y por acompañarse de muchos otros publicanos. Mirad cómo se lo echan en cara: *He ahí un tragón y bebedor y amigo de publicanos y pecadores*. Que escuchen esto los que tanto anhelan rodearse de grande gloria por sus ayunos y consideren que nuestro Señor, fue llamado *tragón y bebedor* y no se avergonzó de ello. Todo lo despreció, a trueque de conseguir lo que se había propuesto, como, en efecto, lo consiguió. Porque, efectivamente, el publicano se convirtió, y por tratar con el Señor se hizo mejor. Y por que os deis cuenta que a este mejoramiento contribuyó grandemente haberse sentado con el Señor a la misma mesa, oid lo que dice Zaqueo, que fue también alcabalero. A Zaqueo le dijo el Señor: Hoy tengo que hospedarme en tu casa. Y él, como si de puro placer le hubieran nacido alas en el alma: La mitad de mi hacienda -le dice al Señor- se la quiero dar a los pobres, y si a alguno he defraudado en algo, le voy a restituir cuatro tantos. Y Jesús le replicó: Hoy ha venido la salvación a esta casa,. Así que por todos los medios se puede corregir a los otros. -Entonces-me diréis-, ¿cómo es que Pablo manda: Si alguno, que lleva nombre de hermano, es deshonesto o avaro, con ese tal, ni sentarse a la mesa? 7 -Lo primero, que no consta que eso lo mande a los maestros y no sólo a los simples hermanos. En segundo lugar, que estos de que habla Pablo no eran aún de los perfectos y de los que en realidad eran ya hermanos. En fin, Pablo manda apartarse aun de los que ya son hermanos, caso que se obstinen en el mal; pero estos publicanos ya habían repudiado su profesión y estaban convertidos.

Los Fariseos se escandalizan

Nada de esto, sin embargo, conmueve a los fariseos, y se ponen a acusar a los discípulos de Jesús, diciéndoles, -Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores? Otra vez que creyeron ser los discípulos quienes pecaban, se dirigen al Señor diciéndole: *Mira que tus discípulos están haciendo lo que no es lícito hacer en sábado*. Mas aquí acusan al maestro ante sus discípulos. Conducta de gentes astutas y que pretendían poner división entre discípulos y maestro. ¿Qué les responde la sabiduría infinita? *No tienen necesidad* -les dice- *de médico los sanos, sino los enfermos*. Mirad cómo el Señor vuelve del revés su razonamiento. Sus enemigos le acusaban de que trataba con aquellas gentes, mas Él les hace ver que lo indigno de Él y de su amor hubiera sido precisamente rehuir su trato. Curar a aquellos hombres no sólo estaba fuera de toda culpa, sino que era parte principal y necesaria de su misión y merecía infinitas alabanzas. Luego, como podía parecer que avergonzaba un poco a los que había llamado enfermos, reprende el Señor a sus émulo diciéndoles: *Andad y enteraos qué quiere decir aquello de: Misericordia quiero y no sacrificio*". Andad y enteraos qué quiere decir aquello de "Misericordia quiero y no sacrificio". De modo semejante procede también Pablo. Primero establece su razonamiento por

ejemplos de sentido común; y dice: ¿Quién apacienta un rebaño y no bebe de su leche? Seguidamente cita las Escrituras, diciendo: Porque en la ley de Moisés está escrito: "No pondrás bozal al buey que trilla". Y concluye: Así también el Señor ordenó que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio. A sus discípulos, sin embargo, no les habla así el Señor. A éstos les recuerda sus milagros, diciéndoles: ¿Ya no os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres y cuántos canastos recogisteis?"

"Misericordia quiero y no sacrificio"

3. Con sus enemigos presentes no usó el Señor ese tono, sino que empieza recordándoles la común flaqueza y luego les hace ver que también ellos entraban en el número de los enfermos, pues ni sabían las Escrituras ni se preocupaban de la verdadera virtud. Todo se les iba en sacrificios. Dándoselo bien claramente a entender, les presenta como una síntesis de todo lo que habían dicho los profetas en aquellas palabras: Entended qué quiere decir: "Misericordia quiero y no sacrificio". Así les hace ver que no es El, el que está fuera de la ley, sino ellos. Como si dijera: ¿Por qué razón me recrimináis de que corrija a los pecadores? Luego también a mi Padre se lo podéis recriminar. La misma argumentación de que se valió en otra ocasión, diciendo: *"Mi Padre trabaja hasta ahora y yo también trabajo"*. Exactamente como aquí: Marchad y enteraos qué quiere decir: *"Misericordia quiero y no sacrificio"*. Como mi Padre viene a decir el Señor quiere la misericordia, también la quiero yo. Mirad cómo los sacrificios son superfluos, y la misericordia necesaria. Porque no dijo: "Quiero la misericordia y el sacrificio", sino: Misericordia quiero y no sacrificio. Acepta la misericordia y rechaza el sacrificio. Con lo que demostró a sus enemigos que la obra de que le acusaban, no sólo no estaba prohibida, sino que era muy conforme a la ley y más que los mismos sacrificios. La prueba estaba en el Antiguo Testamento, que hablaba y legislaba perfectamente de acuerdo, con lo que ÉL hacía.